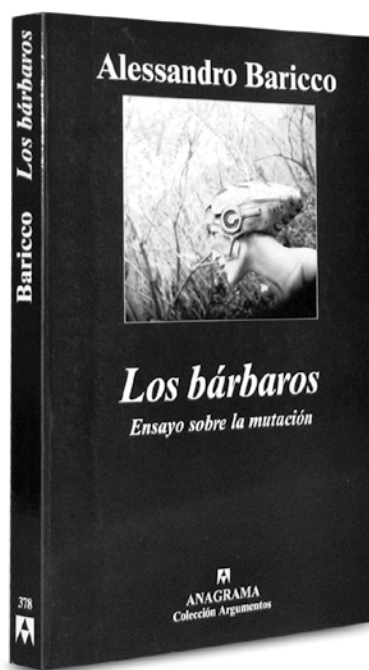


las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente Internet, pueden ser abordadas desde la teoría social. Y ello porque se sitúan como vectores de estudio que atraviesan diferentes dimensiones de nuestras sociedades actuales. Además, este esfuerzo analítico no podría ser llevada a cabo sin el uso intensivo de este tipo de tecnologías, que permiten el trabajo en red del investigador.

Los Medios de Comunicación en la Sociedad en Red facilita la comprensión de los complejos cambios que se han producido en el campo de la investigación de medios y de la comunicación, como consecuencia de la interacción del nuevo paradigma tecnológico y la nueva estructura social emergente. Este objetivo se alcanza gracias al rigor en el uso de los datos estadísticos, el análisis en profundidad de los estudios de casos y una aproximación teórica multidisciplinaria desde las ciencias sociales. La estrategia del autor de situar su análisis en la comparación de Portugal con otros países en diferentes procesos de transición hacia la sociedad en red, permite que su obra se pueda constituir como una referencia obligada tanto para futuras investigaciones como para procesos de enseñanza/aprendizaje en todos los niveles académicos.

Esta obra ha sido publicada originalmente en portugués: Cardoso, G. (2007). *A Mídia na Sociedade em Rede*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Francisco Lupiáñez-Villanueva



Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación

Alessandro Baricco
(Anagrama, 2008)

«Todo el mundo percibe, en el ambiente, un incomprendible apocalipsis inminente; y, por todas partes, esta voz que corre: los bárbaros están llegando. Veo mentes refinadas escrutar la llegada de la invasión con los ojos clavados en el horizonte de la televisión. Profesores competentes, desde sus cátedras, miden en los silencios de sus alumnos las ruinas que ha dejado a su paso una horda a la que, de hecho, nadie ha logrado, sin embargo ver. Y alrededor de lo que se escribe o se imagina aletea la mirada perdida de exégetas que, apesadumbrados, hablan de una tierra saqueada por depredadores sin cultura y sin historia. Los bárbaros, aquí están» (p. 12). Con esta imagen de un terrible asalto a lo máspreciado arranca Alessandro Baricco su diagnóstico a la vez aristocrático, apocalíptico e irónico, sobre la mutación que estaríamos sufriendo los globalizados. Baricco, novelista, actor, músico, autor de las famosas *Seda*, *Océano* y *Novecen-*

to, y del ensayo musical *El espíritu de Hegel y las vacas de Wisconsin* escribió, entre mayo y octubre de 2006, 30 columnas para el periódico *La Repubblica* con el propósito expreso de convertir las luego en libro: el resultado fue *I barbari. Saggio sulla mutazione*, que se publicó a finales de ese año y que ahora se ofrece en traducción castellana.

Según el autor, los dos ejes valóricos en torno a los cuales se articularía el proceso de depredación son el de la espectacularidad exigida a cualquier acto de comunicación (pp. 50-53) y el de la inmediatez de la recompensa del consumo (pp. 85-92), incluido el cognoscitivo. En este contexto, la imagen de esos exégetas extraviados recuerda al aforismo de Carlos Monsiváis: «O ya no estoy entiendo lo que pasa o ya no está pasando lo que estaba entendiendo», y por ello todo el diagnóstico se parece al reclamo de una generación obsoleta contra la que emerge. Pero Baricco es consciente de ello; no se trata sólo de un recambio, afirma, sino de una verdadera mutación; por eso utiliza las imágenes de unos nuevos seres dotados de branquias: cardúmenes feroces que arrasan las aldeas con un solo objetivo, consciente o inconsciente: la descentralización de la producción de sentido.

Por eso, dice, las branquias de los mutantes respiran en Google, el motor de búsqueda universal que no se basa, como sus antecesores –Altavista, Ask Jeeves, MSN Search (hoy Live Search)– en la frecuencia de ocurrencia de un determinado término dentro de una página web, sino en las referencias que hay en otras páginas de los sitios que contienen el o los términos buscados.

Antes, escribe, uno podía buscar lasaña y los motores de búsqueda nos podían llevar en primer lugar a un texto perfectamente estúpido sobre la lasaña, pero que nombrara a este plato muchas veces; en cambio, el que contuviera una buena receta y que sólo mencionara lasaña en el título, quedaría relegado a una posición muy postrera. Altavista entendió el problema y trató de solucionarlo a la antigua usanza: contrató editores que revisaran contenidos y los ordenaran y jerarquizaran, una tarea que resultó tan titánica como ingenua.

En cambio, el algoritmo que inventaron los fundadores de Google, Larry Page y Sergey Brin, permite operar de una manera similar al del índice de citación de los artículos científicos: este motor de búsqueda nos lleva al sitio más recurrido por otros internautas, claro que no desde el punto de vista de

los expertos sino de cualquier usuario de la red: «Lo que me sorprende de un modelo como éste es que reformula de manera radical el concepto mismo de calidad. La idea de *qué es importante* y *qué no*. No es que destruya por completo nuestro viejo modo de ver las cosas, sino que lo sobrepasa, por decirlo de alguna manera» (p. 109).

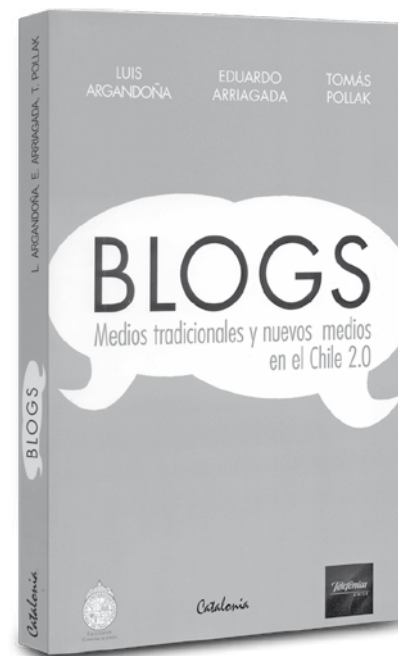
Así, la vieja y querida idea de que una información es correcta e importante en la medida en que se corresponde con la verdad queda por lo menos en entredicho. Si la verdad sobre un asunto estuviera escrita en sánscrito, Google no lo pondría entre sus primeros resultados, sino que lo más probable es que señale como el mejor sitio aquel que dice la cosa más cercana a la verdad en una lengua comprensible para la mayor parte de los seres humanos. «¿Qué clase de criterio de calidad es éste que está dispuesto a trocar un poco de verdad a cambio de una cuota de comunicación?», pregunta. Y responde con una idea transversal a todo el ensayo: «Lo que nos enseña Google es que en la actualidad existe una parte inmensa de seres humanos para la que, cada día, el saber que importa es el que es capaz de entrar en secuencia con los demás saberes. No existe casi ningún otro criterio de calidad, e incluso de verdad, porque todos se los traga un único principio: la densidad del Sentido está allí por donde pasa el saber, donde el saber está en movimiento, todo el saber, sin excluir nada» (p. 110).

Por el texto de Baricco se pasean intelectuales –Walter Benjamin y su ensayo sobre el ratón Mickey, Adorno y su filosofía de la nueva música–, compositores –Boccherini, Beethoven, Mahler, Schönberg, Weill, Berio–, escritores –Flaubert, Céline, Conrad, Faulkner, Ferlinghetti, Proust, Parise, McCarthy–, pero también políticos, entrenadores y futbolistas italianos. Incluso se permite un recorrido por la producción del vino, antes un privilegio de ciertas zonas europeas –francesas y sobre todo italianas, cómo no– y hoy un gran negocio para los bárbaros de California, Australia y Chile, gracias a una revolución tecnológica «*que rompe de repente con los privilegios de la casta que ostentaba la primacía del arte*» (p. 47; las cursivas, en el original). Al menos en el caso chileno, sus comentarios lucen iguales cuotas de soberbia e ignorancia, asunto, éste último, al que habría bastado un antídoto bárbaro, pero eficiente al fin: un par de *googleazos*.

Baricco promete y cumple que el final de su libro lo escribirá sobre la Gran Muralla china, símbolo his-

tórico de una pretendida pero a fin de cuentas ineficiente contención de los bárbaros. Se pregunta qué habría que proteger de la barbarie contemporánea y confiesa que no sabe muy bien qué contestar. Pese a las diatribas encendidas de las páginas anteriores, pareciera que no quiere escribir con todas sus letras que lo que a él le parece conservable es su cultura europea ilustrada –incluida en ella el vino y el fútbol italianos– y los poco humildes socios de esa cultura repartidos por el resto del globo. No se trataría de una idea precisamente explosiva para el final de este libro, pero Baricco la rehuye con una fórmula inclusiva y optimista de última hora: «Cada uno de nosotros está donde está todo el mundo, en el único lugar que existe, dentro de la corriente de la mutación, donde a lo que nos es conocido llamamos *civilización* y a todo lo que aún no tienen nombre, *barbarie*. A diferencia de otros, pienso que se trata de un magnífico lugar». Algo así como un ineluctable *We are the world, we are the barbarians*.

Gonzalo Saavedra



Blogs. Medios tradicionales y nuevos medios en el Chile 2.0

Luis Argandoña, Eduardo Arriagada y Tomás Pollak (Facultad de Comunicaciones UC/Catalonia/Telefónica, 2008)

Este libro es en rigor una traducción desde un lenguaje a otro: desde la blogósfera ágil, interactiva, inmediata y eventualmente volátil a la (supuesta) solemnidad académica y respetabilidad tradicional del rígido e inmutable libro impreso. Es como si, a inicios del siglo XX se hubieran transcrito las apasionadas discusiones de un grupo de intelectuales de alguna de esas vanguardias que arreglaban el mundo desde algún café parisino, debatiendo el devenir de un mundo que aún nadie tenía muy claro para dónde iba. Es esencial tener en cuenta todo esto para poder apreciar en justicia este volumen, porque no se trata de un compendio erudito e inimpugnabile de verdades reveladas, sino más bien de una conversación abierta entre especialistas (cada uno con sus convicciones, claro) y quienes quieran discutir con ellos.